

# **El amor en las neurosis.**

Sued, Julieta Sol.

Cita:

Sued, Julieta Sol (2025). *El amor en las neurosis. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/449>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/3Dg>

# EL AMOR EN LAS NEUROSIS

Sued, Julieta Sol

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo busca responder a la pregunta de cuáles son los obstáculos que pueden presentarse para los sujetos neuróticos, diferenciando entre histeria y neurosis obsesiva, al momento de establecer lazos amorosos. Se apoya en los textos de Freud y Lacan, junto con el análisis de historiales clínicos freudianos. Se indaga en cómo estos sujetos se enfrentan a la falta de relación sexual según sus posiciones subjetivas, haciendo foco en las modalidades del deseo, la dialéctica entre demanda y deseo, y la manera en que cada estructura lidia con su lugar en el deseo del Otro. En la histeria se manifiesta el rechazo al goce-todo y el goce encontrado en la insatisfacción del deseo, lo que puede llevar a ceder el partenaire sexual a un otro y a fijarse en el amor al padre, dificultando surgimiento alguno de amor hacia otro hombre. En la neurosis obsesiva es difícil que algo del deseo circule: el sujeto oscila entre colmar la demanda del Otro o eliminarlo para priorizar su propio deseo. Esta ambivalencia y el aplastamiento de su deseo conducen a una parálisis de la voluntad, lo que dificulta la formación de vínculos amorosos.

## Palabras clave

Amor - Histeria - Neurosis obsesiva - Deseo

## ABSTRACT

### LOVE IN THE NEUROSES

This paper seeks to address the question of the obstacles that may arise for neurotic subjects—distinguishing between hysteria and obsessive neurosis—when attempting to establish romantic bonds. It draws on the works of Freud and Lacan, as well as the analysis of Freud's clinical case histories. The study explores how these subjects confront the absence of a sexual relationship based on their respective subjective positions, focusing on the modalities of desire, the dialectic between demand and desire, and the ways in which each structure deals with its place in the desire of the Other. In hysteria, obstacles manifest through the rejection of total jouissance and the peculiar satisfaction found in the frustration of desire, which may lead to yielding the sexual partner to another and fixating on the love for the father, thus hindering the emergence of love for another man. In obsessive neurosis, desire barely circulates: the subject oscillates between fulfilling the Other's demand or eliminating the Other to prioritize their own desire. This ambivalence and the repression of desire result in a paralysis of will, which makes it difficult for the subject to form romantic bonds.

## Keywords

Love - Hysteria - Obsessive Neurosis - Desire

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende abordar las vicisitudes de la vida amorosa de los neuróticos o, dicho de otra manera, los obstáculos que pueden presentarse al momento en el que se forja lazos amorosos con el otro, diferenciando entre la histeria y la neurosis obsesiva, desde los aportes de Freud y Lacan, apoyándose en los diversos historiales clínicos freudianos. Se indagará en cómo estos sujetos se ven con la falta de relación sexual en base a sus respectivas posiciones subjetivas. Se hará hincapié en las modalidades del deseo, la dialéctica demanda-deseo, y cómo lidian estos con la respuesta anticipada de su lugar en el deseo del Otro, llevando a un encuentro amoroso satisfactorio o la imposibilidad de encuentro alguno.

## EL AMOR COMO UN DON

El amor puede ser articulado en términos de objeto, deseo y demanda. Lacan refiere que hay una situación fundamental del hombre entre la demanda y el deseo. En su Seminario 4 (1956-57) ubica a la madre, en tanto agente simbólico, como encarnación primera del Otro simbólico, articulando la noción freudiana de desamparo al concepto de demanda. El agente simbólico es aquél que puede responder, o no, al "llamado". La demanda es lo que se puede satisfacer de la necesidad a través del significante. Sin embargo, queda algo más allá, un residuo irreducible, que es donde el sujeto se las tiene que ver con su propio deseo. La demanda es, a fin de cuentas, una demanda de amor, ya que es una demanda de los signos de la presencia del Otro. Dicho de otra manera, el objeto de la necesidad se pierde y deviene un don de amor, es decir, algo que vale en tanto signo. El objeto en juego pasa a ser los signos de amor, los signos de la presencia del Otro, sus dones. El sujeto se dirige a otro y espera retroactivamente una respuesta. Es justamente el par presencia-ausencia del Otro simbólico lo que constituye al agente de la frustración en cuanto tal. Esta imbricación es consecuencia del paso de la necesidad por el desfiladero de los significantes. "Hay una diferencia radical entre, por una parte, el don como signo de amor, que apunta radicalmente a algo distinto, un más allá, el amor de la madre, y por otra el objeto, sea cual sea, que viene a satisfacer la necesidad del niño" (ibid., 127). Es la frustración de amor la que está "en sí misma preñada

de todas las relaciones intersubjetivas que a continuación podrán constituirse" (ibid.).

Las formas neuróticas del deseo, diferentes en la histeria y la neurosis obsesiva, son estrategias que sirven a la finalidad de no saber de la falta del Otro, de barrer su castración (Schejtman, 2012).

### HISTERIA: ANTES QUE ESE POCO, NADA

Lacán afirma que la histérica está muy pendiente de la escisión entre la demanda y el deseo. El deseo toma calidad de deseo rehusado, como más allá de toda demanda; "Las histéricas, como todo el mundo, demandan amor, salvo que en ellas esto es más aparatoso" (1957-58, 372). Se puede decir que lo que la histérica rechaza es el goce sexual, tal como afirma Freud en el historial de Dora (1986): "Yo llamaría *histérica* sin vacilar, a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominantemente o exclusivamente sentimientos de placer" (27). La histérica simboliza la insatisfacción primordial, su posición es la de denunciar la limitación del goce fálico. Éste, por estructura, es limitado; empero, la histérica, al sostenerse en aquella reivindicación peneana prefiere, antes que ese poco, nada. Obtiene un 'plus de goce' de éste poco gozar, y a esta insatisfacción le da consistencia localizando en el horizonte a una otra mujer que obtiene el goce-todo; "su goce [...] no puede plantearse como exiguo más que en relación con el que, efectivamente, le supone a otra mujer" (Schejtman, 2012, 76). De esta forma, la histérica se satisface dejando que su *partenaire* sea disfrutado por otra. Tal es el caso de Dora, quien le deja al Señor K. a la Señora K., para verse privada del goce fálico. Lacan, en su Seminario 17 (1969-79), retoma el sueño de la "bella carnícera" analizado por Freud para señalar que ésto es lo que ésta histérica "no ve"; que dejándole su marido a su amiga es como ella encontraría ese plus de goce. Precisamente de éste modo, la histérica obtiene un goce de éste *no poder gozar*. El fantasma de la histérica entonces es sostenido en el goce que le supone a la otra. En suma, para que la histérica mantenga un comercio amoroso que le resulte satisfactorio, es necesario que desee *otra cosa*, y simultáneamente debe cumplirse que ésta cosa, precisamente, no le sea dada.

La modalidad del deseo insatisfecho en la histérica es constitutiva del sujeto. Cumple la función de evitar la completa captura del deseo por la palabra del Otro, pues el deseo, en su naturaleza, es el deseo del Otro. "El histérico es precisamente el sujeto al que le resulta difícil establecer con la constitución del Otro como Otro con mayúscula, portador del signo hablado, una relación que le permita conservar su lugar de sujeto" (1957-58, 372). Esta modalidad del deseo también le sirve para sostener la figura de un Otro completo, pues éste tiene exactamente lo que a ella le falta, sólo que éste no se lo puede dar, lo cual a menudo exterioriza mediante la desazón, el desgano, o el aburrimiento,

como se ven en Dora. Simultáneamente, la histérica lo que desea es hacer desear al otro, volverse agente de su castración. Otra posición en la que puede extremarse la histérica es la de la idealización del padre. Se les dificulta formar relaciones amorosas, ya que no encuentran sustituto que esté a la altura de su figura paterna. Tal como sostiene Romina Galiussi (2010), siguiendo a Lacan, la histeria está sostenida por un *armazón de amor al padre*, sosteniendo los propios síntomas y las identificaciones, y de lo cual, consiguientemente, la histérica goza. La estrategia histérica se trata de que ella "desea pensar lo imposible como posibilidad, a condición de que no se realice, más que en aquella otra mujer que encarna la pregunta por lo femenino" (220). En Dora, su amor al padre está sostenido en su tos, la cual es una identificación al rasgo del objeto amado (Freud, 1921).

### NEUROSIS OBSESSIVA: EL DESEO PROHIBIDO

El obsesivo tiene otra forma de relacionarse con la demanda del Otro. Una posibilidad es que éste se extrebe en la postura de la imposibilidad del deseo, donde se produce un aplastamiento del mismo. Claudio Godoy explica que Lacan usa el término de "fábrica fortificada" para describir al obsesivo (Schejtman, 2012), pues este se muestra renuente ante las variaciones y movimientos impredecibles del deseo. La modalidad obsesiva de la pregunta es acerca de la existencia o la muerte. Lo que se le presenta inefable es la contingencia en ser y la confrontación con el riesgo y las consecuencias incalculables; en otras palabras, trata a toda costa evitar subjetivar el ser-para-la-muerte. La defensa obsesiva por excelencia frente al ser-para-la-muerte, es la posición de espera y la procrastinación, que desde Freud es explicado por el conflicto hiperintensificado entre el yo y el ello, que trae como consecuencia una parálisis de la voluntad (1925). El obsesivo recurre a la solución paradójica de degradar el deseo a la demanda. El fantasma del obsesivo es la salida oblativa, la sumisión completa a las demandas del Otro; busca colmar la falta del Otro respondiendo a su demanda. Esto se entiende, según Godoy, debido a que el obsesivo busca aquello que podría hacerlo necesario para el Otro y así librarse de la *contingencia* en el ser y deshacerse de las posibilidades de que algo pueda *ser o no ser*. Sin embargo, su deseo no está implicado en esta constelación, por lo tanto, el obsesivo termina posicionándose en el lugar de un esclavo que espera la muerte del amo para satisfacerse a sí mismo. Con tal de no hacerse responsable de su propio deseo, el obsesivo se resguarda bajo la coartada de montaje del espectáculo, donde la vida está en otra parte, y por lo tanto, nada de lo que suceda en aquel juego ilusorio lo involucra como sujeto, por lo tanto, la muerte no lo alcanza, y tiene todo el tiempo del mundo para postergar su acto: "no es su juego ni su tiempo, es del Otro bajo cualquiera de sus formas" (Mosca en Fariña, 1998). El deseo se torna así imposible porque él mismo "sabe arreglárselas para instituir algún Otro que lo prohíba" (2012a, 169). De esta forma, en el amor, el obsesivo

oscila entre la oblatividad, darle todo al otro, y el aislamiento, *destruir* al otro para, finalmente, *comenzar a vivir*. Tal como señala Lacan; el obsesivo está casado con la muerte, no con una mujer (Lacan, 1966).

Pero eso no es todo; en la entrega de estos objetos cesibles o dones, lo que está en juego es la propia imagen del obsesivo, y con esto, una satisfacción narcisista. Aquello que consideran que aman, es, en realidad, una determinada imagen suya. En la medida que el obsesivo evita su propio deseo, se produce un desdoblamiento del yo. Sufre el drama de juntar objeto y deseo, ya que “no está implicado a nivel del deseo en lo que hace mientras se observa desde afuera. [...] Si llega a alcanzar la meta supuestamente deseada, la misma ya no tiene valor” (id, 170). El objeto o *partenaire* sexual también se desdobra. El *partenaire* más cercano en la realidad es rodeado por un aura de anulación, y se desdobra de este un personaje que es objeto de un amor que se acerca más a una pasión idealizada. Esto puede verse claramente en el historial del hombre de las ratas, cuando el obsesivo se encuentra ceñido en el conflicto de escoger entre la mujer rica y la mujer pobre (Lacan, 1953).

Freud afirma que un afecto que va a caracterizar a la neurosis obsesiva es la ambivalencia (1925). Es frecuente encontrar en los obsesivos corrientes fuertes de odio y amor que confluyen sobre la misma persona. No faltan demostraciones de aquello en el historial del hombre de las ratas (1909), dirigidas especialmente a la dama y a su padre, las dos personas que decía tanto amar en el mundo y a las cuales más temía que cayera sobre ellas el tormento de las ratas. Semejante persistencia de opuestos se debe a que “El amor no ha podido extinguir al odio, sino sólo esforzarlo a lo inconsciente; y en lo inconsciente, protegido de la conciencia que pudiera cancelarlo, es capaz de conservarse y aún de crecer” (1909, 186). Esto produce una incapacidad de decidir en todos los ámbitos en los que el amor sea un motivo pulsionante. Por eso, en este caso en particular, el paciente se refugia en la enfermedad para ahorrarse la resolución del conflicto del plan familiar (quedarse con su amada pobre, o casarse con la rica, al igual que había hecho su padre). Esta ambivalencia puede vislumbrarse en lo que Freud señala como en el obsesivo hay un tabú en torno al contacto (el tacto, el contagio). Esto se debe a que, no es más que en el contacto físico la meta que sirve tanto a la investidura de objeto tierna como a la agresiva.

## CONCLUSIÓN

En el trabajo se han pasado por los distintos avatares de la vida amorosa de los neuróticos, y los diferentes obstáculos que pueden presentarse a cada uno en base a sus modalidades de deseo. A modo de recapitulación, en la histeria pueden presentarse como obstáculo su rechazo del goce-todo y el particular goce que encuentra en la insatisfacción de su deseo, dejando que su *partenaire* sea disfrutado por otra. A su vez, el hecho de que la histeria se establece en la armadura de amor al padre puede

dificultar que la histérica ame con igual o parecida intensidad a otro hombre. Con respecto a la neurosis obsesiva, es difícil que algo de su deseo circule. El sujeto puede virar entre dos extremos; entre su fantasma de la oblatividad; tratar de colmar la demanda del Otro, y el de querer *eliminarlo*, para satisfacerse a sí mismo y comenzar a vivir según su propio deseo. Debido al aplastamiento de su deseo se ve que en el obsesivo se produce una parálisis de su voluntad, por lo tanto es difícil que tome la iniciativa al momento de forjar lazos amorosos.

En el amor, uno se encuentra con la castración. Amar es dar lo que no se tiene, dar la falta, pero esto no se hace desinteresadamente, se pide, a cambio, ser amado. La demanda de amor es una demanda de ser lo que le falta al otro, un modo de recuperación del ser (en tanto que en el enamoramiento el yo se empobrece) por vía de una donación: “Ámame, haz de mí lo que te falta” (Lopez, 2012).

A lo largo de este recorrido se han desplegado los fantasmas del histérico y del obsesivo, respectivamente. La matriz identificatoria que se va repitiendo como un clisé a lo largo de la vida. Sin embargo, aunque pueden establecer limitaciones, son, al fin y al cabo, condiciones de posibilidad. Sería interesante indagar a futuro qué circunstancias pueden hacer que el sujeto neurótico se corra del círculo vicioso y actúe en torno al deseo que lo habita, pudiendo establecer lazos amorosos que pongan en juego algo más allá del goce.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1905). “Fragmento de análisis de un caso de histeria” [“Dora”]. En Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. VII.
- Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva [Hombre de las ratas]. En Obras Completas, t. X.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En Obras Completas. t. XVIII, cap. 7.
- Freud, S. (1925). Inhibición síntoma y angustia. En Obras Completas. t. XX, caps. 3-7
- Galiussi, R. (2010). La armadura del amor al padre en la histeria. Vigenicia de la transmisión clínica Freudiana. ANCLA [PSICOANÁLISIS Y PSICOPATOLOGÍA], 3, 215-230.
- Lacan, J. (1953). El mito individual del neurótico, Buenos Aires: Paidós, 2009. Par. 2 y 4.
- Lacan, J. (1956-57). El seminario. Libro 4: Las relaciones de objeto. cap. XIII: par. 2 y 3; cap. XIV: par. 2 y 3; cap. XV: par. 2 y 3; cap. XXI: par. 3; cap. XXIII: par. 2.
- Lacan, J. (1957-58). El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente, Buenos Aires: Paidós, 1999., cap. XX: par. 2, cap. XXIII: par. 3.
- Lacan, J. (1966). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis, *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1985, 227-310.
- Lacan, J. (1969-70). El Seminario. Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”, Paidós, Buenos Aires, 1992. Paidós, 1992, cap. V: par. 2.
- Lopez, M. (2012). Las *pere-versiones* del amor. ANCLA [PSICOANÁLISIS Y PSICOPATOLOGÍA], 4/5, 213-222.

Michel Fariña, J. J. (1998). *Ética: un horizonte en quiebra*. Buenos Aires, Eudeba. VIII. *Responsabilidad: otro nombre del Sujeto*.

Schejtman, F. (2012). (comp.). *Elaboraciones Lacanianas sobre la neurosis*, Grama, Buenos Aires, 2012.